

Alberto Tovar

¿Revisión del modelo económico?

Nada nuevo bajo el sol en términos de política económica para México. Falta dinero en las arcas gubernamentales e inventan más impuestos para los mismos contribuyentes. De hecho, el esquema ya lo había patentado Antonio López de Santa Anna, cuanto impuso un gravamen al número de puertas y ventanas de las casas.

Se ha preguntado el lector qué pasaría si los diputados aprueban la propuesta del ejecutivo en su totalidad. La respuesta es sencilla, nada que cambie el rumbo del país. Daría mayor viabilidad de corto plazo a un aparato público obeso, pero la perspectiva de mejora sobre la pobreza sería prácticamente la misma y en cambio sí alteraría la posibilidad de crecimiento.

El impuesto de 2 por ciento a la pobreza es una forma mediática para justificar la mayor carga fiscal a un contribuyente cautivo. La iniciativa está lejos de ser una verdadera reforma que además de dar solvencia al gobierno apoye el desarrollo del país.

Sin mucho esfuerzo de creatividad se sigue poniendo énfasis en la política ortodoxa de cuidar el equilibrio macroeconómico, aun cuando signifique profundizar el proceso recesivo.

Con todo en contra, la propuesta recaudatoria llega en mal momento por la crisis productiva más severa de la época moderna y con un desempleo que amenaza con trastocar la estabilidad social.

La pregunta que flota en el ambiente es sobre la factibilidad de darle un giro al modelo seguido hasta este momento, para dejar de ser el "bien portado" del Fondo Monetario Internacional y aceptar un mayor déficit para ser cubierto con endeudamiento público.

Con niveles récord de desocupación, con una caída de la producción de 8 por ciento para 2009 y un nivel de competitividad que es incapaz de hacer frente a la rivalidad comercial del resto del mundo, el Estado se queda sin hacer algo diferente y agresivo, ante las actuales circunstancias.

Esta postura ya ha sido planteada. Paul Krugman, recién premiado con el Nobel de Economía, afirmó antes de terminar el proceso electoral en Estados Unidos, que si Barack Obama llegaba a ser presidente debería ignorar a las personas que le recomendaran ser cuidadoso con el déficit público, y

concluía: "lo responsable, ahora mismo, es darle a la economía la ayuda necesaria. Ahora no es momento para preocuparse por el déficit".

Tan sólo la semana pasada, en las mismas páginas de este diario, Robert Engle y Eric Maskin, otros Nobel de Economía, coincidían en apuntar con relación al aumento de recaudación, que era una solución equivocada, "no es buena idea aumentar impuestos en medio de una recesión".

Efectivamente, con el aumento del gasto público podríamos correr el riesgo de mayor inflación, pero habría de ponerse en la balanza el tema del desempleo. Además, en procesos recesivos tan fuertes como el sufrido, el impacto en las cotizaciones internas sería moderado, pues se tiene una oferta que puede reaccionar rápidamente al estímulo de la demanda.

Ante la lenta recuperación de nuestro principal socio comercial, el Estado debe considerar ser un pivote para acrecentar la demanda interna, antes de que las cosas vayan a peor. ☒

atovar@finsat.com.mx

